



¿Lloverá café en el llano?



Las posturas para el fomento del café en el llano están garantizadas.

■ FREDDY PÉREZ CABRERA

CUALQUIER SOLUCIÓN que contribuya al ahorro de los cerca de 47 millones de dólares que el país tendría que destinar para adquirir el café que necesita nuestra población es bienvenida, siempre y cuando la propuesta sea racional y sustentable. Por ese camino aspira a transitar el fomento de las plantaciones cafetaleras en el llano, alejadas del tradicional esquema que solo concebía sembrar el grano en la montaña.

Villa Clara resulta la provincia que con mayor fuerza ha abrazado esta idea, pretendiendo así dejar atrás las paupérrimas cosechas de los últimos años, que en el 2009 tocaron fondo al producirse solo 50 toneladas, cuando en su mejor momento llegaron a obtenerse 1 185, según reconoce José Ignacio Corcho Navarro, subdelegado de la agricultura a cargo de esa labor.

En los años 1991-1992 se produjo esa cifra, la mejor de la historia del territorio, en 3 894 hectáreas plantadas; sin embargo, el abandono de ese cultivo, motivado por el éxodo de la fuerza de trabajo de la montaña hacia otras profesiones u oficios mejor remunerados, provocó la desatención y el envejecimiento de las plantaciones, la mayor parte de las cuales llegó a tener más de 25 años, explica el funcionario.

A ello habría que sumar, añade Corcho Navarro, el efecto de los ciclones que azotaron la zona, las prolongadas sequías y plagas como la broca, así como los bajos precios de compra a los caficultores, elementos que también conspiraron contra los tradicionales rendimientos.

La obligación de trabajar para que el país no continúe importando un producto que puede producirse aquí, llevó a los productores villaclareños a trazarse una estrategia que combina el rescate del grano en la montaña, donde se produce el mejor café de Cuba, el Cristal Mountain, con el fomento de las plantaciones en el llano con los requerimientos adecuados.

El programa iniciado en el 2006 contempla, según el subdelegado de la agricultura, la renovación de las más de 1 300 hectáreas con que cuenta el territorio, de las cuales ya han sido rejuvenecidas el 80%, sin contar las 1 053 que fueron entregadas al Ejército Juvenil del Trabajo para su atención, y la siembra de cientos de hectáreas de cafetos en zonas no montañosas.

■ ¿REALIDAD O UTOPIA?

Tener plantaciones de café en terrenos llanos, lejos de ser una fantasía constituye una posibilidad, hasta ahora desaprovechada, de utilizar los miles de hectáreas de tierras que aún permanecen ociosas, y de poder contar con una fuerza de trabajo estable, algo que no abunda en la serranía.

Tal es la experiencia de la granja agropecuaria Luis Arcos Bergnes, antiguo central Carmita, en Camajuaní, donde ya han sido plantadas 27,8 hectáreas de café Robusta, de las 330 que integran el programa.

Según Carlos González Ramos, jefe de producción de la granja, la idea ha prendido en los trabajadores, quienes ven en este cultivo una forma de obtener empleo y de salir adelante desde el punto de vista económico.

La entidad, dedicada hasta ahora a la ganadería y al fomento de la reforestación, trata de aprovechar los bosques de algarrobo y leucaena, además de los magníficos suelos, para sembrar esta variedad, tarea que ha sido acogida con satisfacción por los pobladores de la zona, explica González Ramos.

En cada hectárea han sido plantados 1 666 cafetos, los que muestran una salud envidiable, en cuya atención laboran cerca de 40 personas, a razón de dos trabajadores por área, según expone José Luis Alba, al frente del grupo que labora en la finca Roxete.

La tarea es nueva para nosotros, pero nos vamos aclimatando con rapidez. El 98% de la plantas han sobrevivido a la siembra y las que no lo hicieron las hemos transplantado.

Luisa González y su esposo Omar Hernández, son dos de los obreros que se consagran a la nueva misión. Según ellos, ahora están contentos porque tienen trabajo asegurado para el futuro, el salario es bueno y dentro de cuatro años, cuando su parcela entre en producción, tendrían más ganancias.

A las 6 y 30 de la mañana ya estamos en el campo para aprovechar la fresca. En estos momentos estamos en la limpieza de las plantas, con machete o guataca, y nos ocupamos duro para que la maleza no invada el terreno, explica Félix Febles Hernández, un hombre de poco hablar que en poco tiempo ha logrado enamorarse de la nueva tarea.



Las nuevas plantaciones muestran vitalidad.



El cultivo de los cafetos requiere de una esmerada atención. Fotos del autor

Yurigenis Moya Alonso, el más joven de la tropa, alega que ya conocía del oficio, razón que lo motiva a enseñar al resto del contingente. "El trabajo es fuerte pero hay que tener voluntad y echar pa'lante, porque esta es una buena oportunidad de ganar el sustento de manera honrada", asegura.

Como toda nueva faena hay cosas que deben ser perfeccionadas. Por ahora ellos han tenido que traer sus propios instrumentos, y guardan otras insatisfacciones que, alentadoramente, están en vías de solución, ya que el propósito cuenta con la máxima prioridad de la provincia y la nación.

■ ROBUSTECER EL RESCATE DEL GRANO

Villa Clara necesita 1 190 toneladas de café al año para abastecer el consumo territorial. Para el 2015, cuando las plantaciones que han sido reanimadas en el macizo montañoso Guamuhaya, sobre todo del tipo Arábico, y las más de 300 hectáreas del Robusta sembradas en el llano estén en plenitud de producción, la provincia podría llegar a las 800 toneladas, cifra todavía insuficiente.

El café Robusta constituye una variedad de mayor rendimiento y más resistente que el Arábico y se adapta perfectamente a las características de los suelos llanos, aunque requerido de un buen manejo de las sombras y otras atenciones. Es empleado para ser mezclado con otros granos de mayor calidad. La tonelada de este tipo de café es cotizada en el mercado mundial a cerca de 2 000 dólares, dinero que pudiera ahorrarse de prosperar esta iniciativa.

La existencia de viveros en todos los municipios hace que Villa Clara se autoabastezca de posturas. Otra fortaleza de la provincia es que posee el banco de germoplasmas más grande de Cuba, con 24 variedades comerciales logradas en la Estación Experimental de Café de Jibacoa, a partir del mejoramiento de las semillas.

Además de Camajuaní, otros territorios como Remedios, Placetas y Ranchuelo ya realizan estudios para fomentar esta experiencia que, sumada al fomento de cafetos en patios y parcelas, pudiera revertir a la vuelta de pocos años la actual situación de escasez del aromático grano.